

JOSÉ LUIS VEIRA VEIRA

**«TENDENCIAS DE CAMBIO  
EN LOS VALORES EUROPEOS»**

24 DE ENERO DE 2002

### **JOSÉ LUIS VEIRA VEIRA**

NATURAL DE A CORUÑA. CURSÓ SUS ESTUDIOS DE LICENCIATURA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, DONDE POSTERIORMENTE SE DOCTORÓ EN SOCIOLOGÍA. ESTÁ EN POSESIÓN DE VARIOS DIPLOMAS DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS SOBRE TEMAS DE SOCIOLOGÍA INDUSTRIAL. REALIZÓ LABOR INVESTIGADORA EN LA UNIVERSIDAD DE WISCONSIN-MADISON Y ANN-ARBOR-MICHIGAN (USA) EN LOS CAMPOS DE LA SOCIOLOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES Y EL CAMBIO CULTURAL RESPECTIVAMENTE. TAMBIÉN IMPARTE DOCENCIA DE DOCTORADO EN LA UNIVERSIDAD DE TMAULIPAS (MÉXICO).

ES AUTOR DE DIVERSAS PUBLICACIONES, DE LAS CUALES LAS MÁS RECIENTES SON «A MOCIDADE GALEGA», «EL CAMBIO CULTURAL DE LAS ORGANIZACIONES PÚBLICAS», «LOS VALORES SOCIALES: ENTRE EL CAMBIO Y LA CONTINUIDAD», «LA NUEVA CULTURA DEL TRABAJO», «LA INDIVIDUALIZACIÓN Y EL CAMBIO CULTURAL EN GALICIA», «LA SOCIEDAD INDIVIDUALIZADA», ETC.

EN LA ACTUALIDAD DIRIGE EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN «DESARROLLO ECONÓMICO Y CAMBIO CULTURAL EN GALICIA», EN EL MARCO DEL PROYECTO DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES (WORLD VALUES SURVEY) COORDINADO EN EL ÁMBITO MUNDIAL POR EL PROFESOR RONALD INGLEHART DE LA UNIVERSIDAD DE MICHIGAN - ANN ARBOR.



## INTRODUCCIÓN

Después de la integración monetaria con la implantación del euro, Europa se enfrenta a un reto todavía mayor: la integración política y cultural. El futuro de la Unión Europea va a exigir un proceso de integración cultural cuyas consecuencias son difíciles de prever. La gran variedad de culturas que configuran la realidad europea hace casi imposible imaginar un espacio político-cultural homologable al de los estados-nación. Los actuales Estados que componen la UE fueron construidos sobre la base de una experiencia histórica común que dotó a sus poblaciones de una cultura compartida. Pero no se puede decir lo mismo cuando hablamos de Europa. No existe una historia compartida que haya cristalizado en una cultura común. Existió, es cierto, una historia de conflictos y de alianzas diversas pero a todas luces insuficiente como para generar una conciencia común europea. Habría que remontarse al imperio carolingio para atisbar algún proyecto de cultura común europea; pero debe recordarse que en aquella lejana época la palabra que suscitaba la identificación de los pueblos europeos no era precisamente «Europa» sino la de «cristiandad».

Durante mucho tiempo el término más usado fue el de *Respublica Crhristiana*, como se demuestra en la Divina Comedia, donde Dante hace

tres referencias a Europa y quince a la Cristiandad<sup>1</sup>. Realmente la conciencia de una identidad europea no surge hasta que los europeos comienzan a sentirse amenazados por el Gran Turco, a la vez que se saben diferentes de los americanos. Casi todos los procesos de identidad comienzan con la creación de una imagen propia frente al extraño o extranjero. Las identidades colectivas se producen construyendo y fijando límites sociales: se establece lo que está dentro y lo que está fuera; se diferencia lo extraño de lo propio, etc El caso europeo no escapa a esta norma.

Pero esta conciencia europea, todavía emergente a principios de la Edad Moderna, no impide que sigan existiendo guerras y conflictos entre las distintas comunidades que van surgiendo y configurándose a través de las múltiples alianzas entre reinos y naciones. Porque si por algo se caracteriza la historia europea es por el rechazo constante a todo intento de hegemonía nacional. La idea imperial es más bien ajena a la mentalidad europea. Frente a la idea imperial, Europa se orientó históricamente a la idea de una Europa de las naciones, de los pueblos o de las ciudades<sup>2</sup>. De hecho, la construcción europea más genuina fue la creación del estado-nación, cuyo modelo exportó al resto del mundo.

Curiosamente, el proceso de integración actual se está construyendo sobre la base de este modelo de estado-nación soberano. Por ello, el proceso de integración europeo puesto en marcha, deberá afrontar una realidad plural y compleja. Ni la historia, ni la geografía nos han ofrecido una definición acabada de lo que es Europa<sup>3</sup>. La conciencia de una identidad europea común está por construir. Si ello es posible o no, dependerá en buena parte de los procesos de convergencia/divergencia en dos ámbitos: el técnico (de naturaleza jurídico-política y económica) y el cultural (de naturaleza social e ideológica).

---

<sup>1</sup> MENDRAS, H. 1999: *Sociología de Europa occidental*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 14.

<sup>2</sup> EISENSTADT, S.N. 1998: «Modernity and the Construction of Collective Identities» en *Values and Attitudes across Nations and Time*. Ed. By Masamichi Sasaki. Brill. Leiden. Págs. 140-145.

<sup>3</sup> MENDRAS, H.: *Íb.* Pág. 14.

En el primer ámbito, los cambios pueden ser programados y temporalizados con cierto grado de éxito. De hecho ya se han dado pasos muy importantes en este sentido, cuyos logros más evidentes han sido la supresión de fronteras políticas y económicas y la implantación de la moneda única, además de todo el desarrollo institucional político. Pero en el ámbito sociocultural los cambios son más difíciles no solo de planificar sino también de lograr, porque nos encontramos aquí con la enorme variedad existente entre naciones: lenguas y religiones diferentes; distintas mentalidades forjadas a lo largo de siglos; composiciones sociodemográficas diversas, etc. Esta complejidad no se puede pasar por alto basándose en normas o decretos. Desaparecidas las fronteras geográficas se alzan ahora las fronteras culturales, verdaderos baluartes de la diversidad. Estas diferencias culturales deberán ser tenidas en cuenta en el proceso de integración pues son los elementos de identificación primordial de los pueblos europeos. El gran reto consistirá en armonizar las diferencias sobre una base mínima de cultura compartida.

Por esta razón quizás resulte pertinente la indagación sobre las similitudes y semejanzas culturales entre los pueblos que configuran hoy la UE. En este sentido algunas preguntas claves pueden ser: ¿existe convergencia cultural entre los europeos? ¿en qué grado difieren las mentalidades y los valores de los europeos respecto de instituciones tales como la familia, la religión, la moral o la democracia? ¿es deseable una convergencia cultural europea? ¿reaccionarán todos los pueblos europeos de la misma manera a los grandes retos sociales, como la inmigración de masas, el paro, la eutanasia, el aborto o la homosexualidad?.

Hemos tratado de obtener respuestas a estas y otras preguntas utilizando los datos de la Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*)<sup>4</sup>, escogiendo para ello algunos países europeos muy diferentes entre sí, tanto por su historia como por sus tradiciones religiosas y morales. El hallazgo fundamental de esta indagación ha sido que existe un proceso de *convergencia moral* que puede ser resumido en dos procesos paralelos: la

---

<sup>4</sup> La EMV está configurada por una serie diacrónica de encuestas en más de 40 países desde los años 80, utilizando el mismo cuestionario en todos ellos. El proyecto está coordinado por el profesor Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan.

individualización y la secularización. El primero de ellos tiene su manifestación práctica en el *individualismo* y el segundo en el *politeísmo cultural* y las *microideologías* políticas y religiosas.

### ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Los valores sociales forman parte importante de la cultura de una sociedad. Cuando se habla de convergencia o divergencia cultural habrá que aclarar primero ambos términos: ¿qué se entiende por *valor social* y por *convergencia*?

En primer lugar diremos que los valores sociales son preferencias que orientan la acción de los individuos. Estas preferencias pueden clasificarse en dos tipos: las que se refieren a *estados finales de la existencia*, como por ejemplo la felicidad personal o la paz mundial y las que tienen que ver con *modos de conducta instrumentales*, como la tolerancia o la honestidad<sup>5</sup>. Los valores suelen ordenarse en sistemas jerárquicos, tanto a escala individual como social. Así puede decirse que una persona o una sociedad tienen su sistema de valores organizado de manera jerárquica, mostrando un ordenamiento de prioridades. En realidad cuando se habla de cambio de valores, lo que se quiere expresar es que ha cambiado el orden jerárquico del sistema de valores del individuo o de la sociedad. Los valores no cambian, sino que se altera su ordenamiento. Lo que se modifica es el orden jerárquico de los valores, no su naturaleza. Esto es así porque los valores sociales son respuestas de adaptación al entorno, aprendidas a edades tempranas e interiorizadas por los individuos de una misma sociedad<sup>6</sup>. En este sentido, los valores sociales están íntimamente relacionados con las necesidades humanas, de manera que podría afirmarse que existen tantos valores como necesidades hay<sup>7</sup>, y que el ordenamiento jerár-

---

<sup>5</sup> ROKEACH, M. 1973: *The Nature of the Human Values*. The Free Press, New York.

<sup>6</sup> HOFSTEDE, G. 1998: «A case for Comparing Apples with Oranges» en *Values and Attitudes across Nations and Time*. Ed. By Masamichi Sasaki. Brill. Leiden. Págs. 16-29.

<sup>7</sup> ROKEACH, M.: *Op. cit.*

quico de los valores estará en función del nivel de satisfacción de determinadas necesidades. Ello hace que las preferencias valorativas de las sociedades cambien de acuerdo con las circunstancias sociales y económicas de cada momento histórico.

La vida social es básicamente intercambio. Las personas efectúan constantemente transacciones de bienes, servicios, favores o información, cuyo denominador común es obtener algo a cambio. En el curso de estas relaciones de intercambio, las personas se sirven de los valores, a la vez que se interesan por conocer los de su interlocutor con el fin de eliminar incertidumbres y asegurarse el éxito en la relación de intercambio. Necesitamos conocer los valores ajenos para no errar en nuestras predicciones: necesitamos saber si el vendedor es honesto, el hijo obediente, el amante fiel o el amigo solidario. Sin estas presunciones acerca de los valores de los demás la vida social se haría difícil. Pero la vida social no se agota en estos estrechos círculos de intercambio personal. Las sociedades conforman estructuras complejas de relación, no solo entre individuos sino entre grupos cuyos miembros no se han visto jamás y probablemente nunca llegarán a entrar en contacto. Junto al intercambio directo entre personas surge el intercambio indirecto entre grupos y sociedades. Los valores sociales compartidos cumplen la función integradora de asegurar el éxito del intercambio indirecto<sup>8</sup>. Así por ejemplo, si la sociedad comparte la democracia como valor político deseable, deberá aceptar previamente que quien dirija el país sea alguien legitimado por los votos: la creencia compartida por la mayoría de que un sistema democrático basado en procedimientos electorales es preferible a otro, evita que la pugna por el poder salga de los estrictos márgenes procedimentales y sea aceptada la autoridad salida de las urnas.

Si los valores sociales cumplen esta importantísima función integradora resulta obvio insistir en la necesidad de su estudio. La cuestión que se nos plantea a continuación es saber si la población europea comparte o no determinados valores básicos, lo cual nos lleva a considerar el tema

---

<sup>8</sup> VEIRA VEIRA, J.L. 1997: *Los valores sociales: entre el cambio y la continuidad*. Universidade da Coruña.

de la *convergencia/divergencia*. Los teóricos de la modernización están convencidos de que los países desarrollados tienden a converger culturalmente, de manera que las preferencias valorativas cambian en la medida que crece el PNB. Así, a medida que los países avanzan económicamente, los sistemas de valores religiosos, morales, políticos y familiares tenderían a ser cada vez más parecidos. Esto se reflejaría en un desarrollo de estilos de vida muy similares en estas sociedades. El fenómeno de la globalización se ha manejado en este sentido como una prueba más de la convergencia cultural uniformadora.

Sin embargo, la acumulación empírica de datos de los últimos años nos sugiere que paralelamente a este fenómeno de convergencia existen también procesos de divergencia cultural, representados por un renacer de lo local y un renovado interés en lo pequeño y tradicional, en lo auténtico. Por eso debemos reconocer que convergencias y divergencias no son conceptos antagónicos sino que ambos forman parte de un mismo proceso. El concepto de globalización sugiere ciertamente una tendencia a la convergencia, pero faltan por ver pruebas irrefutables de que esto sea así.

Es preciso tener en cuenta que una cultura implica una memoria colectiva; y para que haya una memoria colectiva deberá haberse compartido una historia común. Por el momento, Europa no puede ofrecer esta memoria colectiva como algo compartido vivencialmente por sus miembros. De ahí la dificultad para que los ciudadanos europeos sientan una identificación común con Europa<sup>9</sup>.

La paradoja de la simultaneidad en el tiempo y en el espacio de procesos de convergencia y divergencia se explica por el principio de singularidad<sup>10</sup>. Este principio establece que la convergencia en diversas tendencias no implica que las consecuencias sean también convergentes. Di-

---

<sup>9</sup> HALMAN, L.; RUUD de MOOR. 1994: «Individualización y cambio de valores en Europa y Norteamérica» en *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos* DÍAZ NICOLÁS, J. y RONALD INGLEHART Eds.) Fundesco. Madrid. Págs. 29-63.

<sup>10</sup> CAPLOW, T. 1998: «Trends and Contexts. The Principle of Singularity» en *Values and Attitudes across Nations and Time*. Ed. By Masamichi Sasaki. Brill. Leiden. Págs. 4-15.



cho de otro modo: el hecho de que se dé un proceso de convergencia entre distintas sociedades, ello no quiere decir que las consecuencias sociales vayan a ser las mismas. Así por ejemplo, la forma en que un país reacciona ante un mismo fenómeno social —la inmigración, pongamos por caso— puede variar mucho en función de su mentalidad, historia, o composición demográfica. Existen condicionantes que favorecen la singularidad en cada país. Entre estos condicionantes podemos destacar los diferentes niveles cuantitativos de determinadas dimensiones, los distintos contextos institucionales y las reacciones «oficiales» a las tendencias observadas.

Las diferencias cuantitativas en el grado de polución ambiental, por ejemplo, pueden favorecer o frenar la expansión de los movimientos «verdes», cuya preocupación por los temas ecológicos es un fenómeno convergente en las sociedades avanzadas. Los contextos institucionales también afectan a los procesos de convergencia como es en el caso de España, donde el proceso de rápida secularización emprendido con el advenimiento de la democracia, apenas ha afectado a la posición hegemónica de la Iglesia Católica. Finalmente, las reacciones oficiales de los distintos países ante el problema de la inmigración pueden variar significativamente afectando al valor compartido de la tolerancia en las democracias.

Para resumir diremos que la modernización/postmodernización supuso procesos simultáneos de convergencia y de divergencia que se explican por el principio de singularidad. En este contexto los procesos de convergencia cultural europeos estarían a medio camino entre la globalización y el localismo. Lo cual podría ofrecer algunas ventajas a la hora de armonizar un sistema de valores común, lo suficientemente flexible y amplio como para enfrentarse a las exigencias de la globalización y a las particularidades derivadas de las necesidades de identificación local.

## LA CONVERGENCIA MORAL

Se ha dicho en numerosas ocasiones que la moral occidental es individualista. La defensa de los derechos individuales ha sido una constante de la cultura europea. Es cierto que con frecuencia se ha criticado este individualismo, confundiéndolo con el egoísmo puro y duro. Pero el indi-

vidualismo no es la búsqueda descarada del interés personal. El individualismo bien entendido responde a un proceso más amplio que se ha dado en llamar *individualización*. La *individualización* es un proceso en virtud del cual las personas adquieren mayor autonomía para decidir sobre todo aquello que le concierne en sus vidas. En las sociedades tradicionales, de orientación *colectivista*, el grupo prima sobre el individuo, de manera que nuestras vidas están fuertemente influenciadas por las instituciones sociales como la religión o la familia. En este sentido, en las sociedades de orientación *colectivista* o *comunitaria* impera una moral objetiva: existen directrices claras sobre lo que está bien o lo que está mal. Por el contrario, en las sociedades de orientación individualista (*individualizadas*) la orientación moral es subjetiva, depende de las circunstancias y de la conciencia del sujeto; lo que está bien o está mal es algo contingente.

El grado de individualización alcanzado en las cinco sociedades estudiadas –Gran Bretaña, Alemania Occidental, España, Suecia y Finlandia es realmente alto. En el gráfico nº 1 puede apreciarse que en ninguna de estas sociedades la población que afirma creer en que existen unas normas claras para distinguir el bien y el mal, no llega siquiera a pasar del 40% (a excepción de España). Incluso hay dos países, como Alemania y Suecia que no alcanzan el 30%. Es cierto que en el gráfico se percibe una tendencia al alza, a partir del año 1990 –si exceptuamos Alemania– que pudiera sugerir un incremento de la moral objetiva en el futuro. Pero esta hipótesis es improbable si tenemos en cuenta que existe una correlación entre moral subjetiva y generaciones más jóvenes. En general podemos decir que las sociedades europeas (a pesar de las diferencias existentes entre los países) están muy individualizadas, y orientan sus preferencias valorativas hacia la permisividad y la tolerancia, valores propios de una sociedad individualista.

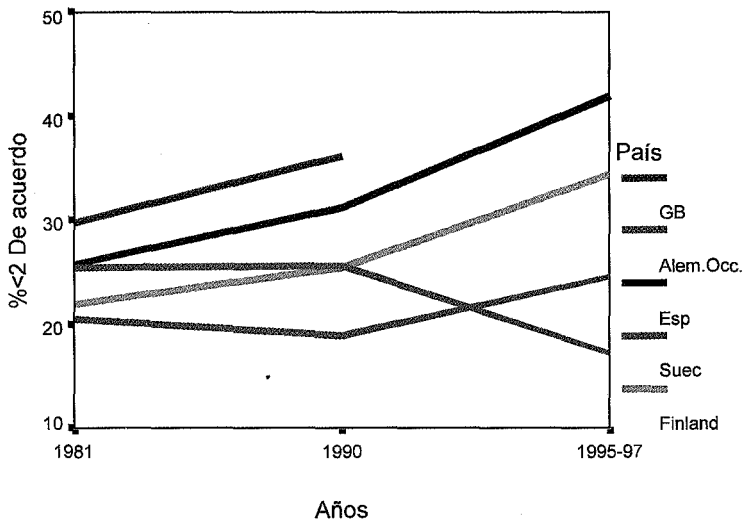
Esta permisividad y tolerancia se manifiesta en el grado de justificación de algunos fenómenos sociales que preocupan en mayor o menor grado a la opinión pública, como son el aborto, la eutanasia, el suicidio, y la homosexualidad (ver gráficos 2 a 5).

Respecto del aborto cabe destacar una gran variedad de posicionamientos según los países de acuerdo con la intensidad con que se justifica esta práctica. Pero en todos ellos, exceptuando Finlandia, se observa una tendencia al alza en justificar el aborto en casi todas las circunstancias,

**GRÁFICO 1**

CREEN QUE EXISTEN NORMAS CLARAS PARA DISTINGUIR EL BIEN Y EL MAL

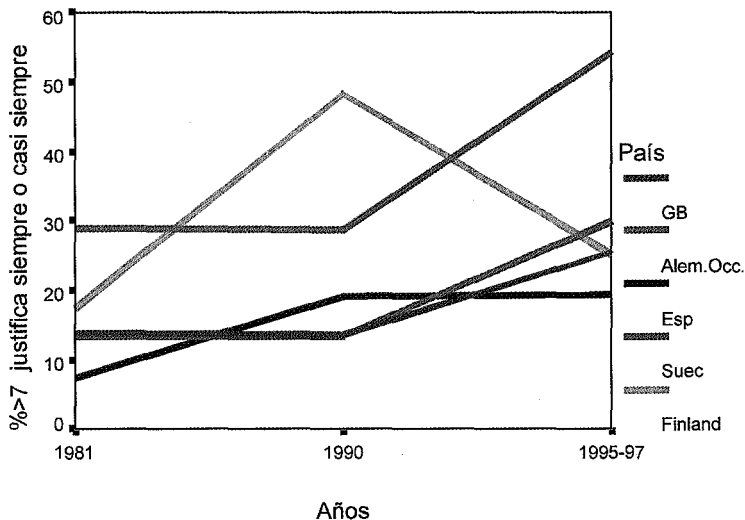
Fuente: WV S 1981-1995



**GRÁFICO 2**

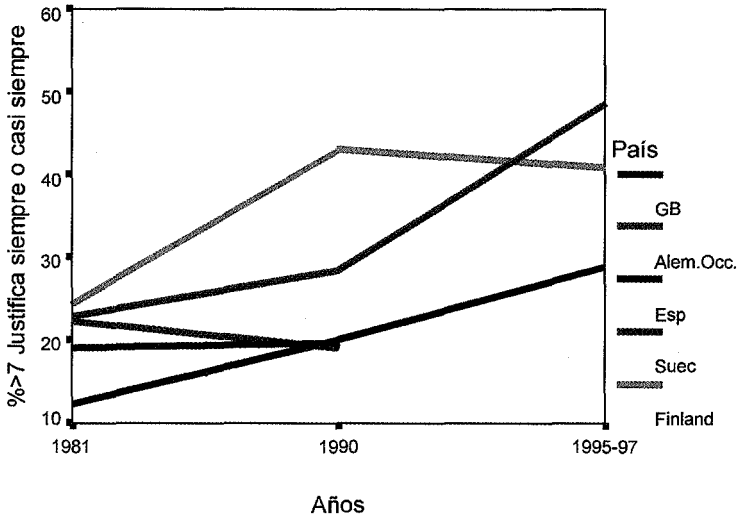
JUSTIFICACIÓN DEL ABORTO SEGÚN NACIONES

Fuente: WV S 1981-1995



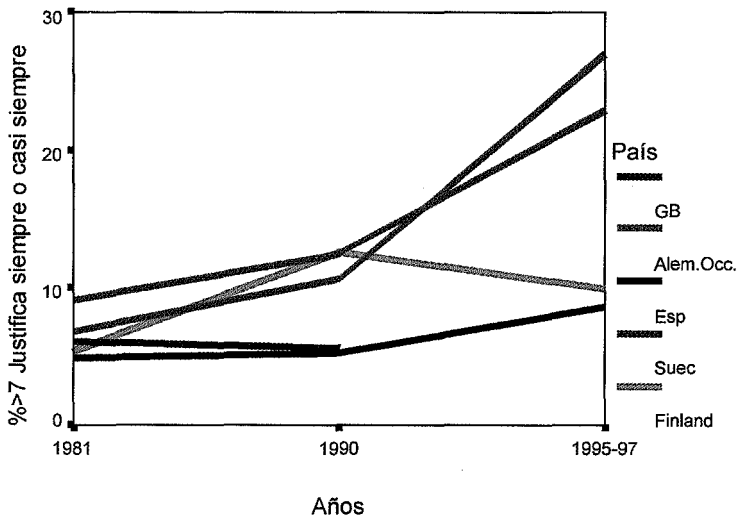
**GRÁFICO 3**  
JUSTIFICACIÓN DE LA EUTANASIA

Fuente: WV S 1981-1995



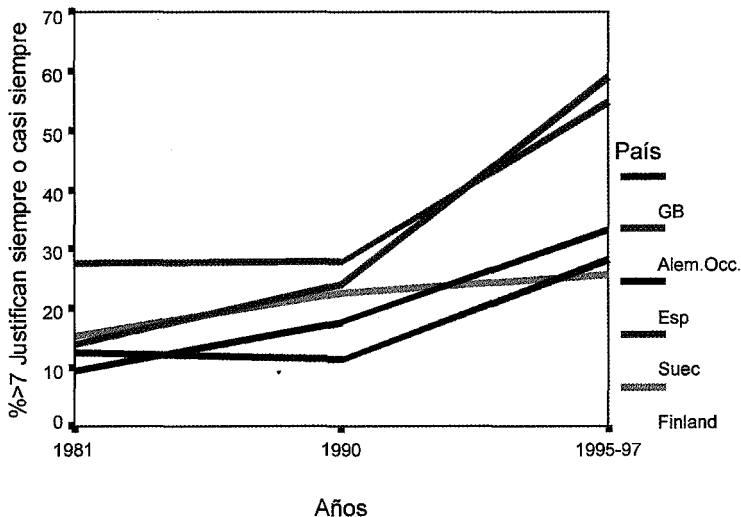
**GRÁFICO 4**  
JUSTIFICACIÓN DEL SUICIDIO

Fuente: WV S 1981-1995



**GRÁFICO 5**  
JUSTIFICACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD

Fuente: WV S 1981-1995



siendo Suecia el único país de los estudiados que supera el 50%. Alemania, Gran Bretaña y España mantienen tendencias similares, no superando el 30%, lo cual quiere decir que entre un 70% y un 80% de estas poblaciones justificarían el aborto solo en circunstancias muy concretas. Mayor consenso suscita el caso de la eutanasia, por cuanto la tendencia a justificarla siempre o casi siempre es claramente ascendente desde 1981. En países como Suecia y Finlandia el porcentaje de los que justifican siempre o casi siempre la eutanasia está ya entre el 40% y el 50% en los años 1995-97. Pero el avance más considerable en este terreno lo encontramos en España, donde la tendencia a la justificación de la eutanasia parece imparable desde el año 1981. De todas maneras es preciso advertir que aunque la tendencia a justificar la eutanasia va en aumento, la mayoría sin embargo todavía pone muchos reparos a este código moral.

Algo parecido, pero mucho más evidente ocurre con la justificación del suicidio. En ninguno de los cinco países la población que justifica el suicidio llega al 30%, aunque, eso sí, se percibe una tendencia al aumento de su justificación, sobre todo en Alemania y Suecia. Finalmente la tolerancia

respecto de la homosexualidad también aglutina a los países según la intensidad con que la justifican. También aquí Alemania y Suecia van a la cabeza, mientras que Gran Bretaña, España y Finlandia mantienen puntuaciones más moderadas. Pero de nuevo puede observarse que la tendencia es al incremento de la permisividad.

Los ejemplos expuesto son ilustrativos a nuestro juicio de que existe un proceso de convergencia entre estos países, si bien con ritmos muy diferentes, debido quizás al principio de singularidad mencionado. Se trata de una *convergencia moral* en el sentido de que se incrementa la moral subjetiva sobre la objetiva y de que alienta la autonomía individual sobre la colectiva (*individualización*).

## LA SECULARIZACIÓN

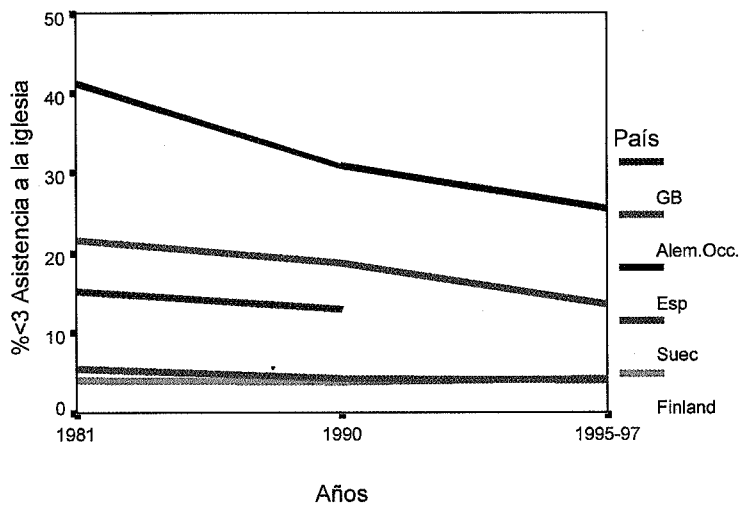
La secularización como proceso de convergencia entre las sociedades desarrolladas ha sido puesta de relieve por los teóricos de la modernización innumerables veces. La secularización puede entenderse de diferentes formas. Por secularización se ha entendido fenómenos tales como la separación entre Estado e Iglesia, la caída de asistencia a los ritos religiosos o la pérdida de influencia de las iglesias sobre sus fieles.

Algunos autores se han apresurado a identificar la secularización con el declive irremediable de la religión. Pero esta afirmación solo es cierta en parte. Todo depende de cómo se entienda el fenómeno religioso. Lo que sí parece cierto, es que surgen nuevas formas de entender la religión, o lo que es lo mismo de religiosidad. Los gráficos 6 al 10 son una muestra de la evolución del fenómeno religioso en las cinco sociedades.

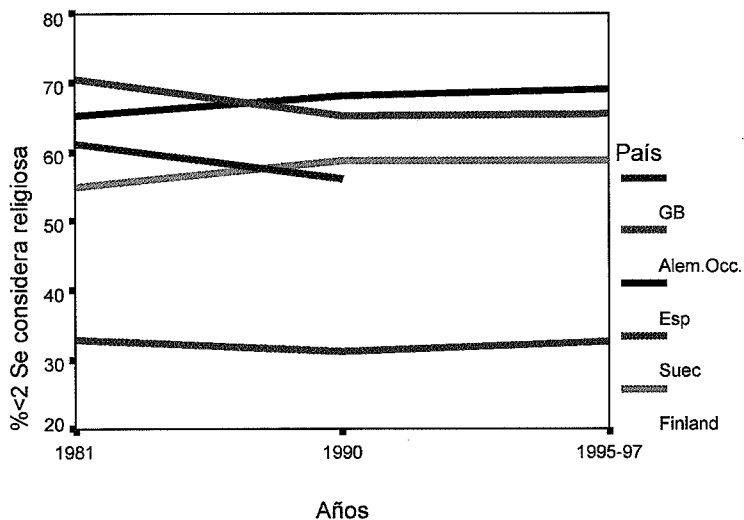
Una primera evidencia es el descenso en todos los países de la frecuencia con que se asiste a la iglesia. Desde el año 1981 la caída es casi en picado. En el 95, en todos los países, exceptuando España, la cifra de los que asisten de forma regular a la iglesia no alcanza el 20%, destacando los nórdicos en torno al 5% solamente.

Este descenso en la asistencia a ritos religiosos no implica sin embargo un desinterés por la religión ni tampoco supone «a priori» un declive de la religiosidad. En cuatro países de los cinco estudiados el porcentaje

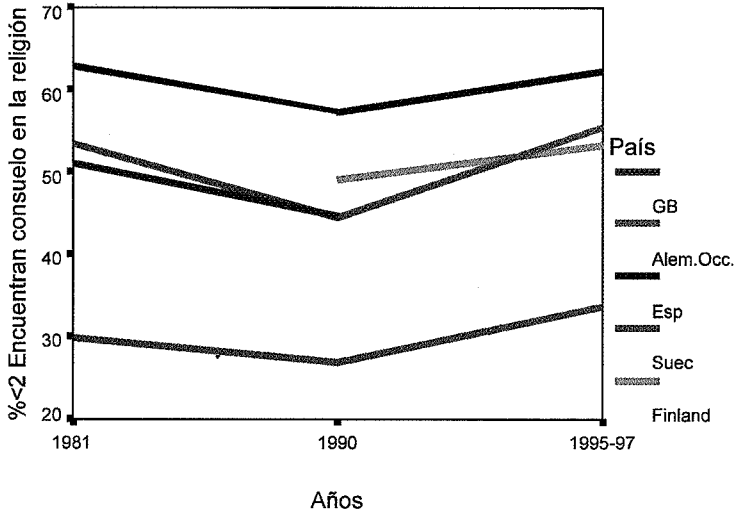
**GRÁFICO 6**  
**ASISTENCIA A LA IGLESIA UNA VEZ A LA SEMANA O MÁS**  
 Fuente: WV S 1981-1995



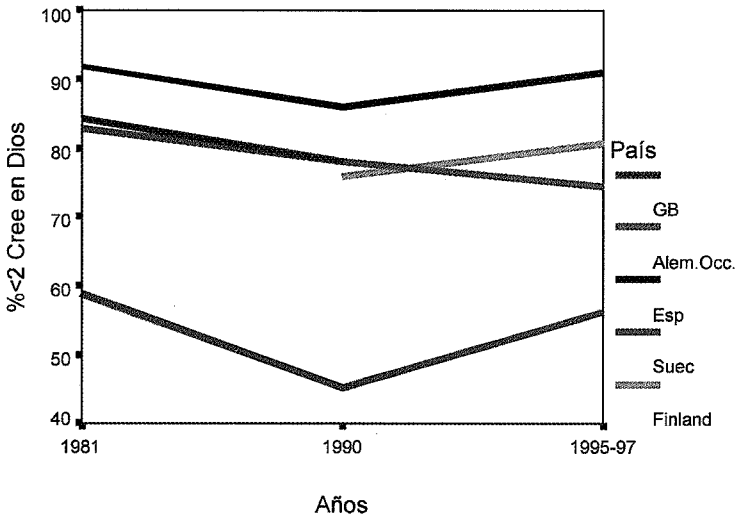
**GRÁFICO 7**  
**PERSONAS QUE SE CONSIDERAN RELIGIOSAS**  
 Fuente: WV S 1981-1995



**GRÁFICO 8**  
**ENCUENTRAN CONSUELO Y FORTALEZA EN LA RELIGIÓN**  
 Fuente: WV S 1981-1995

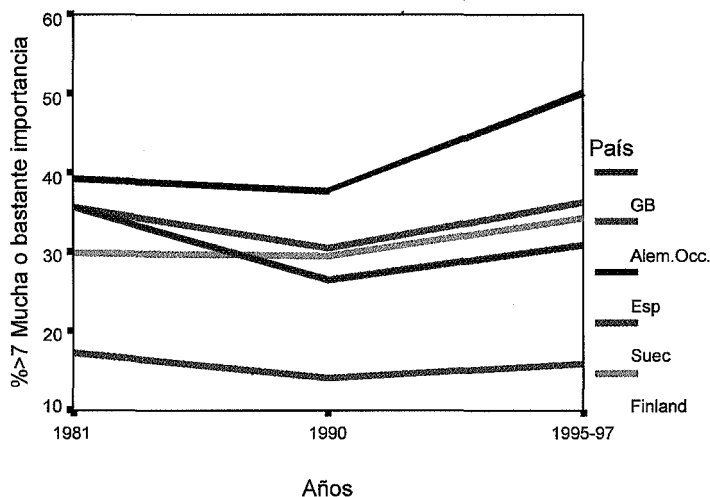


**GRÁFICO 9**  
**CREEN EN DIOS**  
 Fuente: WV S 1981-1995





**GRÁFICO 10**  
**IMPORTANCIA DE DIOS EN LA VIDA PERSONAL**  
 Fuente: WV S 1981-1995



de población que se considera religiosa supera ampliamente el 50%. La excepción aquí es Suecia, cuyos índices de religiosidad en varios aspectos son siempre los más bajos. Algo similar ocurre con la consideración de la religión como un consuelo y fuente de energía y fortaleza moral. A pesar del bajón sufrido en el período de 1990, el porcentaje de gente que encuentra consuelo y fortaleza en la religión está por encima del 50%, exceptuando de nuevo a Suecia que apenas supera el 30%. En cuanto a la creencia en Dios, es preciso distinguir entre la creencia en sí misma y la importancia que Dios tiene en la vida de los entrevistados. En el primer caso todos los países, excepto Suecia, se sitúan por encima del 70%, siendo España la que arroja resultados más altos. La tendencia además es al alza. En este sentido la creencia en Dios parece ser un valor firmemente arraigado en la población europea, porque incluso en Suecia, donde el porcentaje baja en el año 1990 a 45% más o menos, la tendencia es mantenerse entorno al 60%. Sin embargo cuando observamos las puntuaciones de la población que considera que Dios es muy importante en sus vidas, los porcentajes bajan considerablemente en los cinco países, y por supuesto de forma más acusada en Suecia.

De todo ello podemos decir que existe cierta convergencia en la intensidad de las creencias religiosas, si exceptuamos a Suecia que mantiene unos índices notablemente diferentes al resto. De nuevo habrá que achacar esta diferencia al principio de singularidad y a la forma de entender la religión en aquél país. Un denominador común en todos los países parece ser la retirada del ritual religioso externo, en favor de una religiosidad más privada, basada en la experiencia vital. La lectura de los datos expuestos sugieren la existencia de una *individualización* religiosa<sup>11</sup> que se traduce seguramente en una búsqueda de respuestas más allá de las religiones oficiales e institucionalizadas. La importancia creciente de las llamadas religiones civiles o de las filosofías orientales está en esta dirección.

## CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN POLÍTICA

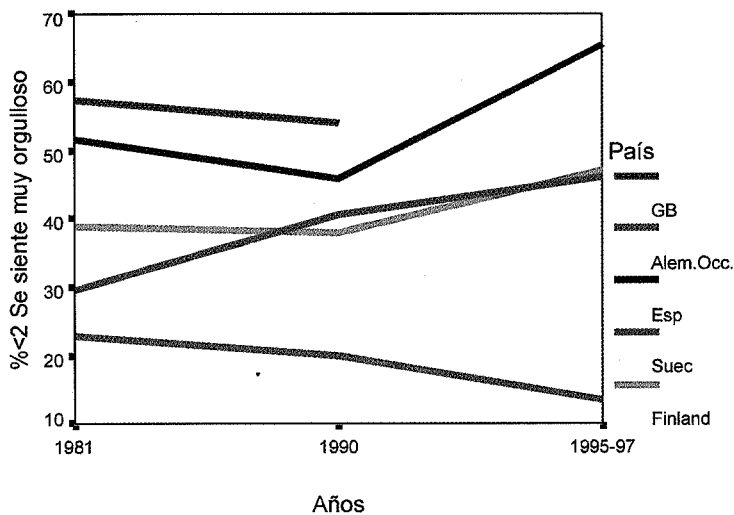
El sentimiento de orgullo de pertenecer a un país es muy variado en los cinco países estudiados (Gráfico 11). Mientras en España este sentimiento de orgullo lo experimenta más de un 60% de la población en 1995, en Alemania es poco más del 10%. Los países más nacionalistas son Gran Bretaña y España, que mantienen tendencias similares. La explicación de estas convergencias y divergencias resulta de difícil explicación, porque probablemente es en el ámbito de la política donde el principio de singularidad se hace más evidente. La historia, en este caso, tendría mucho que decir. Por ejemplo en el caso de Alemania, cuyo nacionalismo alcanzó las cotas más altas antes de la II Gran Guerra, resulta ahora ser el menos nacionalista. El declive del nacionalismo alemán puede resultar paradigmático para Europa.

Tampoco están los alemanes muy dispuestos a luchar en una nueva guerra (recuérdese las recientes reticencias del Parlamento alemán a enviar tropas a Afganistán), actitud que contrasta con la posición oficial española, por ejemplo. Puede decirse que en este aspecto se están produciendo

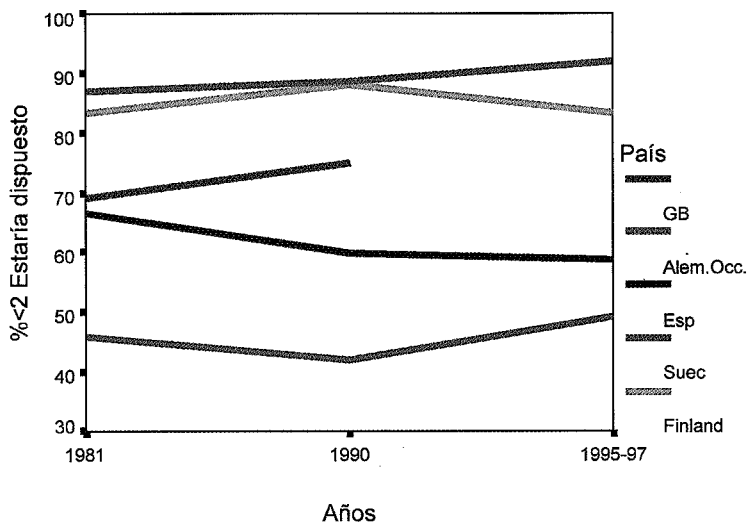
---

<sup>11</sup> VEIRA VEIRA, J.L. 2000: «A sociedade individualizada e o cambio de valores en Galicia» en *Encricillada*, N° 119, Sep. Oc. Pontevedra.

**GRÁFICO 11**  
**SENTIMIENTO DE ORGULLO DE PERTENECER A SU PAÍS**  
 Fuente: WV S 1981-1995



**GRÁFICO 12**  
**ESTARÍAN DISPUESTOS A LUCHAR POR SU PAÍS EN OTRA GUERRA**  
 Fuente: WV S 1981-1995



do cambios significativos que trastocan nuestras imágenes estereotipadas de los países.

El respeto a la autoridad es una dimensión política, cuyo declive ha sido señalado por diversos autores. En el gráfico n° 13 se confirma esta hipótesis sólo en tres países –Alemania, Suecia y Finlandia– mientras que en España y Reino Unido ocurre justamente lo contrario, la población parece demandar un mayor respeto a la autoridad. La asociación entre países no parece que sea aleatoria sino que posiblemente existan causas de orden estructural e histórico.

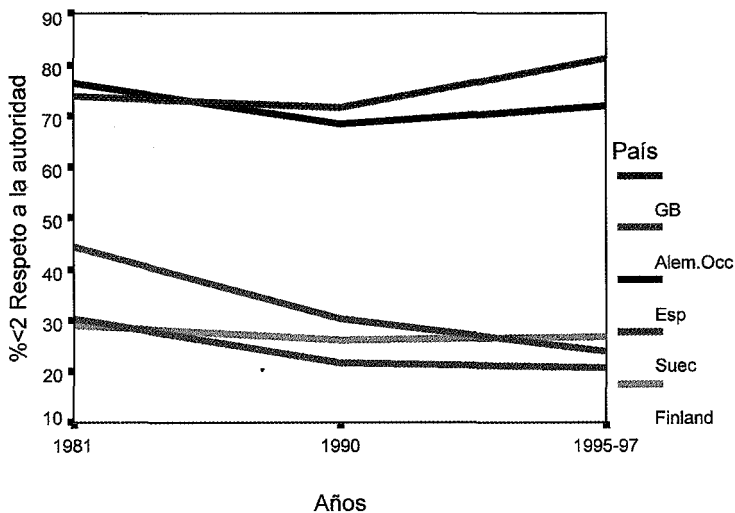
Finalmente, nos encontramos con la dimensión del postmaterialismo, donde sí se puede reconocer cierta convergencia (Gráfico 14). El postmaterialismo mide el incremento de los valores referidos a la importancia de la libertad y la participación frente a los valores de orden y estabilidad económica. La hipótesis sustentada por Inglehart es que los países ricos tienden a favorecer los valores postmaterialistas porque el orden y la estabilidad ya están asegurados.

La hipótesis parece confirmarse en el caso de los cinco países, si bien es necesario advertir que son Alemania y Finlandia los que van a la cabeza. Parece que existe además una convergencia en el aumento del postmaterialismo, cuya explicación sería en este caso la convergencia económica en crecimiento del Producto Interior Bruto de los cinco países.

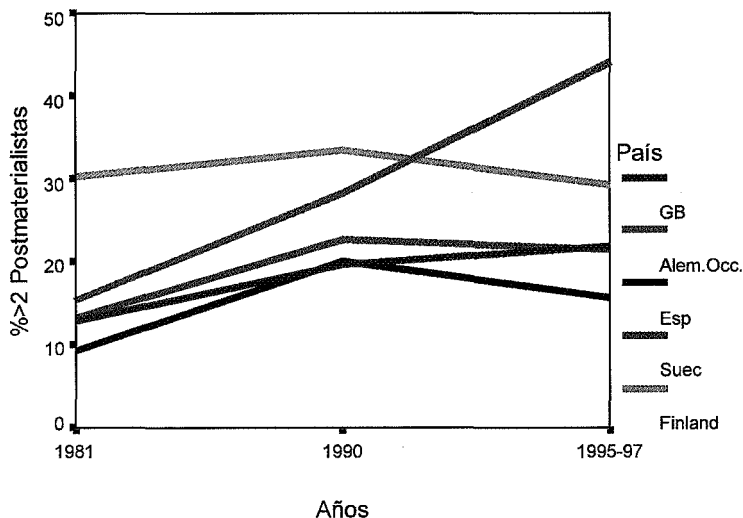
## CONCLUSIONES

De todo lo expuesto podemos deducir que en la medida que las poblaciones de los cinco países estudiados configuran una parte sustancial de la población europea, existen ciertos procesos de convergencia, sobre todo en los ámbitos moral y religioso y de manera más imprecisa en la esfera de la política. En el caso de la moral, puede decirse que se mantiene, en el período estudiado, el proceso de *individualización* típico de las sociedades desarrolladas occidentales, con su énfasis en los valores individuales por encima de los grupales. En el terreno religioso el proceso convergente más notorio es la *secularización*, cuyo efecto en la caída de los índices de asistencia a la iglesia es significativo pero sin que suponga un abandono digno

**GRÁFICO 13**  
**SERÍA BUENO QUE AUMENTARA EL RESPETO A LA AUTORIDAD**  
 Fuente: WV S 1981-1995



**GRÁFICO 14**  
**POSTMATERIALISMO**  
 Fuente: WV S 1981-1995



de mención de las creencias más profundas, si exceptuamos el caso de Suecia. Finalmente en la política, la convergencia se percibe menos evidente, toda vez que los sentimientos nacionales son muy dispares de un país a otro. Solamente en el caso de los valores representados por el postmaterialismo se puede observar cierto grado de convergencia, pero que siendo un movimiento minoritario resulta por el momento prematuro sacar conclusiones definitivas.

Diario de Ferrol, 25-01-02. Pág. 21.

## El catedrático de Sociología ofreció una charla en el Centro Herrerías José Luis Vieira aseguró que nunca ha existido una identidad europea

Redacción • Ferrol

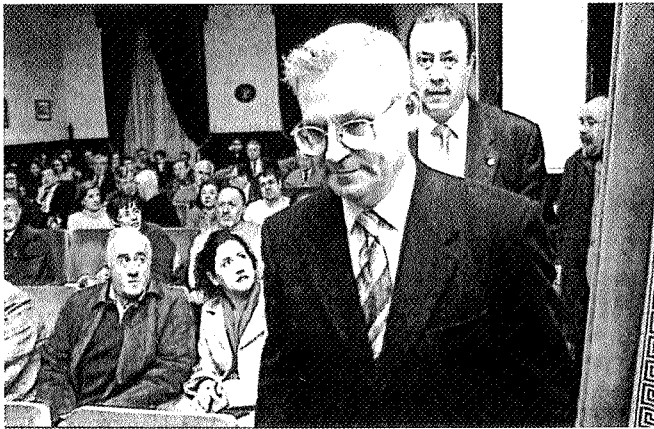
**"La construcción de una identidad europea no es imposible siempre y cuando se respeten sus diferencias,**

**porque Europa nunca permitió la hegemonía de un país sobre el resto". Así lo aseguró el catedrático de Sociología de la Universidad de A Coruña José Luis Vieira, que ofreció**

**en la tarde de ayer una conferencia sobre las tendencias de cambio en los valores europeos en el Centro Herrerías, dentro del ciclo académico de la Cátedra Jorge Juan.**

El catedrático afirmó que nunca ha existido una identidad europea, aunque no descartó que se pueda conseguir debido a que, fundamentalmente sus valores morales y estilo de vida tienden a la convergencia. Así, José Luis Vieira, que realizó un análisis sobre los datos de la Encuesta Mundial de Valores, coordinada por la Universidad de Michigan -también en conexión con los eurobarómetros-, subrayó que se busca una fórmula no hegemónica de una cultura sobre otra, "que respete la diversidad, que son las señas de identidad europeas".

En concreto, Vieira se refirió a los resultados de cinco países -España, Alemania, Francia, Suecia y Finlandia-; los más representativos, a su juicio, y lo suficientemente diferentes entre sí.



El aula magna del Centro Herrerías acogió una conferencia enmarcada en la Cátedra Jorge Juan

### Convergencia cultural

El catedrático indicó que la identidad europea se encuentra entre la globalización y el localismo y señaló que existe una cierta convergencia cultural, conocida empíricamente desde los años setenta.

El individualismo, que ha sido una constante común en Europa aunque se trata de un proceso creciente, es uno de los principales rasgos de convergencia. Vieira, a este respecto, manifestó que "la gente tiene cada vez una mayor au-

tonomía para organizar su vida sin necesidad de las instituciones", añadiendo que se tiende hacia una ética subjetiva frente a los condicionantes objetivos.

Otro factor común en Europa es la secularización, un rasgo que, según Vieira, distingue a Europa del resto del mundo. De los cinco países, Suecia es el más secularizado, entendido como separación entre la Iglesia y el Estado, y España el menos. Además, se ha producido un ascenso de

los valores ecologistas y ambientales.

Por otra parte, el catedrático de Sociología reconoció que la convergencia política, al contrario que la económica, es difícil, aunque, según los resultados de la encuesta -del año 95, ya que todavía no se dispone de los de 2000-, se puede observar una caída de los nacionalismos de estado, siendo Alemania la que tiene un sentimiento menos arraigado a su nación y Suecia y Finlandia, por contra, las más

nacionalistas. A este respecto, José Luis Vieira apuntó que precisamente los países europeos más nacionalistas han sido los que se negaron a la moneda única.

El catedrático se refirió a los principios de singularidad, es decir, las respuestas diferentes que se dan en cada país a los rasgos convergentes, como sucede con la inmigración, que en Francia se acepta mejor que, por ejemplo, en España porque está más preparada sociodemográficamente.

*La Voz de Galicia*, 25-01-02. Pág. 8 - Ferrol.

## José Luis Veira: «La identidad de Europa sólo se podrá crear si se respeta la diferencia»

REDACCIÓN  
FERROL

Tras la implantación del euro, Europa se enfrenta a un reto todavía mayor: la integración cultural. De sus posibilidades para conseguirla habló ayer en el Centro Social y Cultural de la Armada José Luis Veira Veira, catedrático de Sociología de la Universidade da Coruña, que impartió una charla dentro del ciclo de la Cátedra Jorge Juan.

El profesor partió de una premisa: «La unidad europea —subrayó— nunca ha existido, porque, aunque hubo intentos, nunca se permitió la hegemonía de un país sobre los demás». A su juicio, «no

existe una historia compartida que haya cristalizado en una cultura común».

Pese a los intentos fallidos para construir una identidad cultural común, Veira considera que el viejo continente camina hacia un proceso de «convergencia moral». El sociólogo apoyó su tesis en los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, un proyecto de investigación en el que colabora junto a profesores de todo el mundo. Según este estudio, la convergencia moral de los europeos hunde sus raíces en dos pilares: el individualismo y la secularización. Del primero, Veira señaló que «siempre ha estado presente en Europa, donde la defensa del individuo prevalece sobre la

defensa de lo colectivo». Y del segundo apuntó: «La separación entre Iglesia y Estado es algo que diferencia a Europa del resto del mundo». En este sentido, señaló que la asistencia a misa ha caído en picado en toda Europa, «aunque eso —aclaró— no significa que ya no haya conciencia religiosa, sólo que ahora la gente busca sus propias creencias en múltiples fuentes».

Pese a las «enormes diferencias» que existen entre los diferentes países del continente, José Luis Veira Veira se mostró convencido de que «la construcción de una identidad cultural europea es posible, siempre y cuando se respete esa diversidad».



JOSÉ PAREDO  
José Luis Veira es catedrático de Sociología